

Translat Library

2023 | vol. 5, no. 1

Tres cartas del príncipe
Baltasar Carlos a
Sor María de Ágreda

NIEVES ROMERO-DÍAZ

University of Massachusetts Amherst

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Filologia Catalana | Institut d'Estudis Medievals

How to Cite this Article

Nieves Romero-Díaz. «Tres cartas del príncipe Baltasar Carlos a Sor María de Ágreda». *Translat Library* 5, no. 1 (2023).



This work is published under a Creative Commons license (CC BY 4.0), with the exception of the figures, which are under copyright of the Convento de la Concepción.

DOI: <https://doi.org/10.7275/j9ey-ta10>

ISSN: 2604-7438

Tres cartas del príncipe Baltasar Carlos a Sor María de Ágreda

NIEVES ROMERO-DÍAZ
Mount Holyoke College

RESUMEN: Las cartas estudiadas en este breve artículo son tres de los pocos documentos autógrafos conocidos del príncipe Baltasar Carlos (1629–1646). Como el resto de los miembros de su familia, mantuvo correspondencia con Sor María de Ágreda, persona muy reconocida en su tiempo; sin embargo, solo se han conservado las cartas del príncipe. Estas cartas son importantes porque están fechadas en los últimos meses de su vida y hacen referencia a tres sucesos fundamentales que marcarán el futuro de la monarquía: la salud del príncipe, la muerte de la emperatriz —su tía— y el acuerdo matrimonial con su prima Mariana de Austria. Estas cartas también ponen de manifiesto el apoyo religioso clave de Sor María como consejera espiritual de la familia real.

PALABRAS CLAVE: Baltasar Carlos, Sor María de Ágreda, cartas autógrafas, salud, matrimonio, muerte.

1. *Preámbulo*

Las tres cartas que se transcriben en el apéndice 2 de este artículo pertenecen al conjunto de la correspondencia entre miembros de la familia real de Felipe IV y la monja Sor María de Jesús de Ágreda.¹ Se trata de las tres únicas cartas que escribe a la monja el príncipe Baltasar Carlos (1629–1646) en los meses previos a su muerte en octubre de 1646. Las tres cartas son autógrafas y se hallan en el Archivo del Convento de las Concepcionistas Descalzas de Ágreda. La primera de ellas, del 23 de mayo de 1646, está expuesta en el museo del convento. Solo una de las cartas (la del 21 de julio de 1646) ha sido publicada como apéndice a las cartas entre el rey Felipe IV y Sor María, dentro de la edición de Francisco Silvela (1885) y, más recientemente, en la edición de Carlos Seco Serrano (1958) de dicha correspondencia. Aunque las cartas del príncipe son pocas y bastante breves, sobre todo en comparación con las del rey, se trata de una correspondencia de suma importancia dada la escasez de testimonios directos del príncipe en su corta vida.²

2. *Las cartas en contexto*

El nacimiento y la muerte del príncipe Baltasar Carlos (1629–1646) constituyen dos de los acontecimientos más impactantes en la vida personal y política de Felipe IV.³ El nacimiento del príncipe significa para el rey y su

¹ Todos y cada uno de ellos, desde Isabel de Borbón hasta la infanta Margarita, mantuvieron correspondencia con la monja en algún momento de sus vidas, algunos más asiduamente que otros. La más conocida por su extensión y significado, en varias ocasiones editada, es la correspondencia entre el rey y la monja. En mis alusiones a las cartas entre el rey y la monja, sigo la edición de Seco Serrano (1958) y cito indicando la fecha de la carta.

² Además de estas cartas a Sor María, los únicos testimonios directos del príncipe que se conocen a día de hoy son cinco cartas dirigidas a su padre cuando este se encuentra en Cataluña en 1642 —recogidas en *Papeles satíricos...* (BNE, ms. 18201)— y una carta destinada a su prima Sor Ana Dorotea, en el Monasterio de las Descalzas (Martínez López 2015: 84, n.º 18).

³ Esta breve aportación no pretende hacer una reconstrucción de la vida de Baltasar Carlos: con estas notas biográficas solo se intenta dar contexto a la importancia

familia, tanto biológica como política, un motivo de celebración, puesto que con el nacimiento de un heredero varón se asegura el futuro de la monarquía austríaca en un momento de crisis que busca la legitimación (inter)nacional. La muerte súbita del príncipe pondrá a la monarquía y sus planes políticos en jaque, presagiando su pronta caída, por lo que será necesario fabricar toda una campaña propagandística alrededor de su muerte que la interprete públicamente como un sacrificio necesario para su salvación.

Efectivamente, como joven promesa de la casa de los Austrias en España, Baltasar Carlos nace para ser el heredero que pondrá el reinado de Felipe IV en el camino de alcanzar e imponer la unidad y la paz de sus reinos además de (al menos) intentar mantener el papel de España como importante agente político y reafirmarla como defensora del catolicismo en el mundo (Alonso 2012: 586–87). La crianza del príncipe, por tanto, se lleva a cabo con el mayor esmero y en todo momento bajo la protección del conde duque de Olivares y su esposa doña Inés de Zúñiga y Mendoza, aya del príncipe, quienes procuran protegerlo de asuntos terrenales de corte político-económico que pudieran afectarle y, con ello, de posibles habladurías que pusieran en riesgo su valimiento. Esto da lugar a que el conde duque luche por mantener al príncipe sin casa propia mientras sea posible, rodeado de mujeres y bajo la más íntima supervisión de su aya, y que no sea hasta 1643, año en que el conde duque precisamente pierde su rol de valido real y, paralelamente, abandona la corte, que se forme la Casa del Príncipe, independiente de la de su madre (Alonso 2015: 1721).

Son los años de la infancia dedicados a la formación del buen príncipe, ya sea como buen jinete, ya como amante de las aves, ya como futura cabeza del reino (Alonso 2015: 1711–1713).⁴ La esposa del conde duque se encarga de guiarlo, varios maestros de instruirlo, y diversos pintores de la época, entre ellos Velázquez, de plasmarlo visualmente (Doval 2010). Baltasar Carlos tiene que ser un heredero modélico y hay que

de las cartas entre manos. Para un acercamiento minucioso a la vida del príncipe remito a Alonso (2015), además de las reseñas biográficas de Luján (1990) y Sanz Ayán (2011), entre otras.

⁴ Sobre la crianza y educación del príncipe Baltasar Carlos, remito además a los trabajos de Alvar (2021), Carlos y Cherry (2020) y Franganillo (2014).

representar su crecimiento formal, bien en el arte de jineta, bien en el de la cacería, como el del príncipe ideal, de manera que se legitime públicamente todo lo que su persona significa simbólicamente para el futuro de la monarquía. En efecto, según Alejandra Franganillo, «the virtues attributed to Baltasar Carlos represented those of the royal propaganda campaign that surrounded his birth and education» (Franganillo 2014: 159). Su nacimiento y educación, y todo lo que conllevan, se imbrican en la visión y misión de la monarquía hispánica.

La muerte de su madre Isabel de Borbón el 6 de octubre de 1644, con el príncipe y la infanta María Teresa acompañándola, supone un duro golpe para la familia real en general. Al haber vivido la mayor parte de su vida en la Casa de la Reina, el príncipe había tenido la suerte de pasar muchas horas de intimidad con su madre, comiendo con ella (Sicard 1492) o siendo testigo del cumplimiento de sus labores como gobernadora (BNE, ms. 18201, h. 230). Esta repentina muerte deja a la monarquía sin la posibilidad de ampliar la sucesión y, por tanto, obliga a que Baltasar Carlos comience a tener una vida política más visible dentro del territorio peninsular, representándose con autoridad como el heredero para así calmar las dudas del pueblo sobre el futuro de la monarquía. Aunque ya había sido jurado como heredero en las Cortes de Castilla y León a la corta edad de tres años, la crítica década de los cuarenta, con las tensiones bélicas a lo largo del territorio imperial y también dentro del peninsular —cada vez más graves—, hace que el rey tenga que tomar ciertas decisiones que ratifiquen su autoridad de ahí que la visibilidad del príncipe sea más acuciante.⁵ Desde luego, con las guerras abiertas contra Flandes, Cataluña y Portugal, la crisis económica interna y, en general, el desacato de los nobles en respuesta a la política olivarista, España se encuentra viviendo una crisis del Estado que se entrecruza con otra crisis, la de la familia real. Dice Alonso al respecto que «tras la muerte de la Reina, Felipe IV decidía que el heredero le acompañara, para evitar que se quedase solo en Palacio e iniciarle el gobierno de los reinos de la Monarquía» (Alonso 2012: 588), siendo 1645 el año que se lleva a cabo el juramento

⁵ Sobre el significado político de la jura del príncipe en las Cortes de Castilla y León, véanse los trabajos de Castro (2013) y Fernández Fernández (2022).

del príncipe como heredero en las Cortes de Aragón (20 de agosto) y de Valencia (13 de noviembre)—actos que confirman así, en presencia del rey y del príncipe, la fidelidad de estos reinos a la monarquía y su futuro. Estas salidas públicas y oficiales del príncipe acompañando a su padre el rey sirven de recompensa por los años de preparación y quieren demostrar que Baltasar Carlos está listo para cumplir el rol más importante de su vida. Además, con estas intervenciones públicas del príncipe como heredero, el rey Felipe IV intenta poner de manifiesto que la monarquía no está en crisis.

Para este mismo año de 1645, el rey ya había dado comienzo a la correspondencia epistolar con Sor María, la cual duraría casi veinticinco años y solo se interrumpiría a raíz de la muerte de los correspondientes. Dada la fama de la monja debido a su santidad, sus mortificaciones y, por supuesto, sus bilocaciones al nuevo mundo, Felipe IV había decidido pasar por su convento de camino al frente de Aragón, el 10 de julio de 1643, para conocerla en persona y establecer el comienzo de una correspondencia de más de seiscientas cartas.⁶ No es el rey el primer ni el único personaje de la corte que intercambia misivas con la monja. Raro es el personaje de la corte que no sepa de la monja o no haya pasado por el convento para conversar con ella; al convento llegaban «noticias puntuales de cuanto sucedía en la capital de España», al igual que de Roma y de otros tantos lugares importantes en los que ocurriera algo noticiable (Fernández Gracia 2002: 123). Entre otros muchos, destacan dos de las figuras más notables del círculo político filipino, las cuales ya llevaban más de una década carteándose con la monja; me refiero a don Juan de Chumacero y Carrillo y a los hermanos don Fernando y don Francisco

⁶ La bibliografía sobre la vida de Sor María de Ágreda, su obra y su relación epistolar con el rey es cada vez más extensa. Remito aquí a la página en línea que mantienen las hermanas del Convento de la Concepción de Ágreda (<https://mariadeagreda.org>), a la completísima bio-bibliografía de Julio C. Varas (2010) y, en particular, a cuatro trabajos recientes que se centran aspectos particulares de su famosa y santa vida: Martínez Millán (2012), Morte (2018), Nogar (2018) y la edición de Zugasti (2008b).

de Borja —además de otros miembros de sus familias biológicas—. ⁷ De la misma manera, y dentro de la familia real, Sor María no se conforma con cartearse solo con el rey. Su conexión espiritual con la familia real se extiende también a los otros miembros del círculo más íntimo del rey, siempre bajo la bendición del propio rey, quien sirve como intermediario en estas correspondencias. Así, tenemos no solo la correspondencia con la reina Isabel de Borbón, breve por su repentina muerte en 1644, sino también con la reina Mariana de Austria, con las infantas María Teresa de Austria y Margarita de Austria y, cómo no, con el príncipe Baltasar Carlos, que aquí se publica. ⁸

No es la visita del rey al convento de Ágreda en 1643 la única, sino la primera de tres. Si la primera da comienzo a la correspondencia entre el rey y la monja, las otras dos se podría decir que enmarcan la corta relación epistolar de la monja con el príncipe Baltasar Carlos, ya que la segunda la abre y, de alguna manera, la tercera la cierra. En concreto, la segunda visita del rey, acompañado de su hijo el príncipe, el 19 de abril de 1646, coincide con otro viaje, esta vez a las Cortes de Navarra, donde se va a verificar la jura del príncipe como heredero, antes de acudir de nuevo al frente de Aragón para calmar los ánimos de los aragoneses afectados por la guerra de Cataluña, además de renovar su confianza y asegurarse el apoyo económico y humano en tan costosa empresa bélica. La tercera visita del rey al convento tiene lugar precisamente al regreso del rey de Aragón a Madrid, días después de la muerte del príncipe. El rey nunca más volverá a visitar el convento.

⁷ El libro clásico de García Royo (1951) nos da una panorámica de los vínculos sociales de la monja. Para la relación más estrecha entre la monja y Chumacero, remito a Pérez Camarma (2018); para aquella con los hermanos Borja, véase la edición de Baranda (2013).

⁸ La correspondencia que se encuentra en el archivo del Convento de la Concepción de Ágreda entre la monja y las mujeres del entorno filipino (Isabel de Borbón, María Teresa de Austria, Mariana de Austria y Margarita de Austria) se puede consultar en la reciente edición de las cartas por Romero-Díaz (2020) en *Archivo Ibero-Americano*. Además, remito al estudio y edición de las cartas de la monja con la infanta María Teresa de Austria de los trabajos de Bonfils (2015) y, en general, a los trabajos de Romero-Díaz (2009, 2018, 2020, 2021).

Sabemos, por las cartas que intercambia con el rey, que la monja es la primera en comenzar la relación epistolar con el príncipe al acompañar una carta para el príncipe a la escrita para el rey del 25 de abril, carta de la que no se conserva ninguna copia. En su respuesta, el rey avisa a la monja sobre la indisposición del príncipe y, por tanto, su posible retraso en contestar (27 de abril de 1646). Las cartas que se editan a continuación (apéndice 2) son importantes dada la escasez de documentos autógrafos que se conservan de la corta vida del príncipe. Pero no solo por eso. Se trata de cartas escritas en los meses previos a su muerte (de abril a julio de 1646) y se corresponden con acontecimientos clave que tuvieron un impacto en el devenir de la monarquía: el comienzo de su enfermedad, la muerte de su tía María Ana, emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico, y el acuerdo matrimonial con su prima Mariana de Austria, hija de dicha emperatriz. Las cartas reflejan la situación volátil e inestable de la monarquía hispánica al mostrar cómo los altibajos producidos por acontecimientos fuera del control de las autoridades (como son las enfermedades y muertes) dan lugar a una toma de decisiones cruciales para el futuro imperial —el cual se trastocó con la muerte desafortunada del príncipe—. En efecto, tanto la enfermedad del príncipe como la muerte de la emperatriz requieren la intervención rápida del rey y sus ministros para establecer acuerdos y concluir pactos que ayuden a asegurar una participación activa y significativa de la monarquía hispánica en los entresijos políticos (inter)nacionales. Las cartas entre el rey y la monja de Ágreda y entre esta y los Borja durante estos meses dan testimonio del estado de angustia y ansiedad política y personal por el que está pasando el rey, quien trata de encontrar soluciones ya sea acabando lo antes posible la guerra con Cataluña (o al menos el asedio de la ciudad de Lérida), finalizando las negociaciones de paz para el futuro de los Países Bajos o dando continuidad a las alianzas con el Sacro Imperio Romano Germánico, ya sea apartando a unos y acercando a otros a su círculo político (valimiento); al fin y al cabo, se trata de intentar mantener o legitimar una posición que aún sea digna en el tablero político europeo del momento.

La primera carta del príncipe tarda en llegar por la indisposición en que se encuentra tras su llegada a Pamplona (figura 1). La monja le

escribe incluso una segunda vez, pero tiene que esperar que pasen cuatro sangrías para que el príncipe pueda contestarle con una misiva que sabemos que acompaña a la del rey a la monja («ahí va la respuesta de mi hijo», 23 de mayo de 1646). La carta habla de la dificultad de la campaña de Lérida, ciudad que pocos días antes había sido asediada por el ejército francés al mando de Enrique de Lorena, conde de Harcourt, y el príncipe le suplica a la monja que medie espiritualmente, no solo para que la campaña tenga éxito sino también para que procure la salud de toda la familia real, incluida la infanta María Teresa.

La debilidad del cuerpo del rey y su familia, física y política, especialmente tras las tercianas del príncipe y la situación crítica en el frente catalán, obligan a (re)tomar seriamente los acuerdos matrimoniales del príncipe con la joven Mariana de Austria, quien tenía apenas doce años de edad.⁹ Aunque habían sido varias las candidatas a ocupar el papel de futura reina consorte del príncipe, ministros y otros representantes de la autoridad entendían que Mariana sería la mejor dados los vínculos personales entre ambas familias reales¹⁰ y, más importante, porque tal acuerdo matrimonial tenía implicaciones políticas para España, ya que supondría la consecución de la paz entre las Provincias Unidas y España con la firma del Tratado de Münster, el cual ya se había comenzado a negociar a principios de 1646.¹¹

La muerte el 13 de mayo de 1646 de la madre de la candidata elegida para el futuro monárquico de España y la firma del tratado, la emperatriz

⁹ Las cartas a los Borja se hacen eco de la debilidad del cuerpo del príncipe debido a las tercianas y consecuentes sangrías, las cuales también padece la monja, quien quisiera sufrir las del príncipe para que pronto pueda encaminarse a Aragón con el rey y realizar su labor (15 de mayo de 1646).

¹⁰ Además de Mariana de Austria, hay otras candidatas: Isabel Clara de Habsburgo, hija de Leopoldo V del Tirol y Claudia de Médicis; Ana María Luisa de Orleans, sobrina de Luis XIII como hija de Gastón de Orleans y María de Borbón; Leonor Gonzaga, hija de Carlos y María Gonzaga. Sobre ellas se lleva a cabo un listado de pros y contras (Martínez López 2021: 799–800).

¹¹ Debido en parte a la muerte del príncipe y a las consecuentes negociaciones sobre el necesario matrimonio del rey Felipe IV, tuvieron que pasar dos años hasta que este acuerdo se ratificara con la Paz de Westfalia en 1648 (Martínez López 2021).

del Sacro Imperio Romano Germánico María Ana de Austria, hermana de Felipe IV y, por tanto, tía del joven príncipe, supone un duro golpe emocional a la familia real, puesto que pone en riesgo la conclusión de dichas negociaciones matrimoniales y políticas. Como indica González Cuerva, la emperatriz se «encontraba entonces en el cénit de su influencia política, tanto para los tortuosos asuntos de la guerra de los Treinta Años y la Paz de Westfalia como por su ardorosa defensa de renovar la alianza dinástica mediante otro matrimonio, el de su hija mayor Mariana de Austria con el príncipe español Baltasar Carlos» (González Cuerva 2018: 104).

En la segunda carta, enviada ya desde Zaragoza el 17 de junio, el príncipe agradece a la monja el pésame por la muerte de su tía, la cual ha significado un duro golpe en la familia real (figura 2). La intercesión de la monja resulta necesaria para conseguir la salvación del alma de la emperatriz y, sobre todo, para velar por la salud de su padre el rey, su hermana y él mismo. La «pesadumbre» que tal acontecimiento ha provocado en el rey, según Baltasar Carlos, es preocupante. En la carta que acompaña esta del príncipe, el rey escribe a la monja sobre la muy cercana relación con su hermana, pues «desde nuestra niñez fuimos siempre muy amigos y con la edad se había aumentado este amor» (17 de junio de 1646).¹² La situación se vuelve complicada. Es más que probable que dicho acontecimiento fuera el que empujara a agilizar aún más las negociaciones matrimoniales con Mariana de forma que para el 9 de julio el Consejo de Castilla logra ratificar dicho matrimonio (Alonso 2015: 1726).

Este acuerdo matrimonial será el tema de la tercera y última carta, del 21 de julio, en la que el príncipe agradece la enhorabuena por el matrimonio ya firmado por las Cortes con su prima Mariana de Austria (figura 3). La carta de la monja, de la que no hay copia ni original, se había enviado junto a otra para el rey el 14 de julio. En contraste con el sentimiento de tristeza y preocupación de las cartas anteriores, en esta se observa a un joven ilusionado y enamorado, un joven que desde niño ha tomado conciencia de su lugar político y entiende la importancia de

¹² El trabajo de González Cuerva (2018) es fundamental para entender la cercanía entre Felipe IV y su hermana.

un matrimonio como este, «deseado desde que tuvo uso de razón» y «tan de su gusto». ¹³ Se trata de una carta que por un breve instante se olvida de las pésimas noticias del asedio leridano, tan central en las cartas que paralelamente se intercambian el rey y la monja, para enfocarse en una noticia tan esperanzadora pero que, como sabemos, no llegará a buen puerto por la repentina muerte del joven pocos meses después.

No hay más cartas entre Baltasar Carlos y la monja ni existen comentarios al respecto por parte de ninguno de ellos en la correspondencia con el rey, intermediario en su entrega y recepción. De hecho, en ninguna de las cartas entre esta fecha y principios de octubre, cuando enferma, se hace referencia al príncipe; por el contrario, los temas recurrentes son la guerra en Flandes, el asedio en Lérida y la lectura de la primera versión de *Mística ciudad de Dios* por parte del rey. Tampoco la correspondencia con los Borja se hace eco de ninguna noticia del príncipe, sino que en estas cartas siguen imperando el tema de la «enfermedad» metafórica del rey y las resoluciones judiciales de «los del Tajo». ¹⁴

El 7 de octubre avisa el rey a la monja de la enfermedad de príncipe, víctima de viruelas, y tres días después, el 10 de octubre, de su muerte acaecida un día antes. ¹⁵ Son cartas estas de una expresión afectiva por

¹³ Esta misma alegría se comparte en la carta del joven príncipe a su prima Sor Ana Dorotea (Martínez López 2015: 84, n.º 18).

¹⁴ Fueron conocidos como «los del Tajo» una serie de visionarios y profetas amigos de Sor María (entre ellos, fray Francisco Monterón, el padre González Galindo y don Francisco de Chiriboga) que acabaron encarcelados y alejados de la corte por intentar influir en Felipe IV, hecho que obligó a la monja a tomar distancia a riesgo de perder su estratégica posición de consejera espiritual del rey. Probablemente conectada con ellos a través de los Borja y Chumacero, Sor María «compartió la percepción de que la Monarquía católica estaba siendo castigada por Dios al haber Felipe IV antepuesto los intereses particulares, consistentes en defender la reputación y grandeza de sus reinos, a los de Dios. Pretendieron, de acuerdo con el lenguaje de la época, curar las heridas y sanar el cuerpo político» (Pérez Camarino 2018: 220).

¹⁵ Oficialmente, fueron las viruelas la causa oficial de la muerte del príncipe (Alonso 2015: 1731), pero también hubo rumores de otras posibles causas, desde la conspiración hasta una enfermedad sexual, que buscaban deslegitimar al joven y a la monarquía en general (Alonso 2012: 591-592).

parte del rey bastante significativa y sus palabras se dirigen a la monja para que con sus oraciones intervenga en la salvación del alma de su hijo e interceda y le dé ánimo para sobrellevar tan duro golpe y tomar las medidas adecuadas. Entonces, la monja asumirá su papel de medianera con suma diligencia y, tal como había ocurrido previamente tras la muerte de la reina Isabel de Borbón, pondrá en práctica su capacidad visionaria y profética para, por última vez, «dar voz» al príncipe después de su muerte.¹⁶ Sor María hará uso de las revelaciones, ventrilocuando la voz del príncipe e instrumentalizándolo para dirigir (o al menos intentar dirigir) el devenir de la política de Felipe IV.¹⁷ Estas revelaciones a Sor María, en diálogo con las celebraciones de exequias, con sus sermones y las demostraciones poético-artísticas que a lo largo del territorio peninsular y fuera de este se celebraron tras la defunción del príncipe, serán la última oportunidad para la joven promesa de la monarquía austríaca de intervenir y afectar el futuro de la monarquía.¹⁸ Su muerte no debía haber sido en vano, sino que había que interpretarla como un sacrificio, un acto de justicia divina que serviría de aviso al rey para que retomara las riendas de su gobierno, rodeándose de las personas adecuadas que le

¹⁶ En su viaje de vuelta a Madrid, el rey Felipe IV vuelve a pasar por el convento. Como se ha indicado, será la tercera y última vez que el rey ponga el pie en el convento, aunque la correspondencia entre ambos se extienda hasta el final de sus vidas en 1665. El rey le pide a la monja en esa visita que le mande por escrito noticia sobre las revelaciones que ha tenido sobre la enfermedad y muerte del príncipe, las cuales esta no envía al rey hasta enero del año 1647 (18 de enero de 1647). Para consultar las revelaciones de Baltasar Carlos a Sor María, remito a la edición antológica de las cartas entre el rey y la monja de Baranda (2001: 103-118), también en forma de apéndice en la edición de Seco (1958).

¹⁷ María del Pilar Manero Sorolla ha estudiado la labor profética de Sor María (Manero 1999) y de otras visionarias de la época y su influencia en los reyes (Manero 1994). Además, sobre la importancia de las revelaciones en general, véase Zugasti (2008a).

¹⁸ Para un análisis de las exequias y otros ceremoniales a la muerte del príncipe, remito a Alonso (2015).

aconsejaban beneficiosamente, personas entre las que se encontraría la misma Sor María, intermediaria de las últimas palabras del desafortunado Baltasar Carlos.

Apéndices

Apéndice 1

Imágenes de los manuscritos

Todas las imágenes son propias y fueron tomadas con el permiso de las monjas del Convento de la Concepción de Ágreda.

Madre, Las señoras de tanto en sido casa de no
 poder responder á las dos cartas, ya gracias a Dios me acordé
 de y me he de lo de pensó, en lo an ocho dias siguientes y así
 es encargo lo Continuar, tambien es encargo los sucesos de esta
 compañía y engrandecer esto de Cerdeja q es cosa de gran cargo
 tanta. Yo tendre cuidado de mirar por mi salud y vos tam-
 bien se lo suplicaré a Nro Señor. Las nuevas q tengo
 de Madrid. es q mi hermana esta muy buena, encomendado
 la a Dios y ami Padre engrandecer lugar. Dios es q
 de Pamplona. a. 23. de Mayo. 1626.

Yo el Príncipe

Figura 1. Carta del 23 de mayo de 1646. Exposición del museo del Convento de la Concepción de Ágreda (Soria).

Madre, mucho me he que ager con una cara tra q me era
mi Padre. ya podria sacar gran gan golpe a sido para mi Pa
dre y gan mi la muerte de mi tia la emperatriz. el Consejo q
en esto tengo es q tengo por cierto q segun la vida q esta Señora
tuvo desde muy niña era así, no puede de ser de averse salvado por
es la misericordia de Dios ma grande. tambien me alicia mucho ver a
mi Padre bueno, q corra nos dia a todos gran gan q por un gran
pesadumbre no le viene mal. encargos q encomiende a Dios la vida
de mi P. la de mi hermana y la mia, y el alma de mi tia la empera
triz q este en el cielo, y tambien los buenos sucesos de esta Cam
paña, Dios es q. de Cangoza a. 16. de Junio. 1646.

yo el Príncipe

Figura 2. Carta del 16 de junio de 1646. Archivo del Convento de la Concepción de Ágreda (Soria). Caja 76, carpeta 4. Sin paginar.

Madre, Dos veces he a q̄ me dio mi Padre un dolo
 ra tra q̄ en Ma me dio el Cambien q̄ del Casam
 ento q̄ mi Padre a celo de la Archiduguesa Maria
 ana con nigo. Yo estoy lo mas contento del Mundo
 de aver tomado este estado, y mas con mi Prima q̄ era
 lo q̄ pensaria devedo desde q̄ tuve uso de racon y me pa
 rece q̄ fuera imposible repar otra mujer yndem q̄ yo,
 conq̄ espero en la Divina M^{te} nos a de hacer muy bien Cas
 cas q̄ es lo q̄ mas gaudo desear. Yo si encargo solo
 suplicas a N^{ro} Señor. A n^{ra} S^{ta}. de Caragoca. a
 20. de Julio. 1645.

Yo el P^{ro}curador

Figura 3. Carta del 20 de julio de 1646. Archivo del Convento de la Concepción de Ágreda (Soria). Caja 76, carpeta 4. Sin paginar.

Apéndice 2

*Edición de las tres cartas del príncipe Baltasar Carlos
a Sor María de Ágreda*

Tres cartas del Príncipe de España a la Venerable María de Jesús

Originales: 3 folios en papel

Código: 1.6.4

Caja: 76

Carpeta: 4

Criterios de edición: Se trata de una edición diplomática, por lo que he decidido ser fiel a la ortografía del original, de ahí que se mantenga la escasa o nula puntuación de las cartas, al igual que el uso variable de mayúsculas y consonantes dobles.

[1]

Madre, las terçianas q e tenido an sido causa de no poderos responder alas dos cartas, ya graçias a Dios mean dejado y mejor deloq yo pense, eso lo an echo vras oraciones y asi os encargo lo continueis, tambien os encargo los sucesos de esta campaña y emparticular esta de Lerida q es cosa de gran importançia. yo tendre quidado de mirar por mi Salud y vos tambien selo suplicareis a Nro Señor. Las nuevas q tengo de Madrid. es que mi hermana esta muy buena, encomendadla a Dios y a mi Padre emprimer lugar. Dios os g^e. de Pamplona. a 23. de Mayo. 1646.

yo El Principe [firma]

[2]

Madre, mucho me holgue ayer con una carta Vra q me dio mi Padre ya podreis juçgar quan gran golpe a sido para mi Padre y para mi la muerte de mi Tia la emperatriz. el consuelo q en esto tengo es q tengo por çierto q segun la vida que esta Señora tuvo desde muy niña asta aora, no

puede dejar de Aberse salvado pues es la misericordia de Dios tan grande. Tambien me alienta mucho ver a mi Padre bueno, que cierto nos dio a todos gran quidado porq [tachón] tan gran pesadumbre no le içiere mal. encargos que encomendéis a Dios la salu de mi P^e, la de mi hermana y la mia, y el alma de mi tia la emperatriz q este en el Cielo, y tambien los buenos suçesos de España, Dios os g^e. de Çaragoça a 16.de Junio. 1646.
yo El Principe [firma]

[3]

Madre, Dos o tres dias a q me dio mi Padre una carta Vra y en ella me dais el Parabien q del casamiento q mi Padre a echo de la Archiduquesa Maria ana con migo. yo estoy lo mas contento del Mundo de aver tomado este estado, y mas con mi Prima q era loque mas avia deseado desde q tuve uso de raçon y me parece q fuera imposible topar otra mujer tan de mi gusto conq espero en Su divina M^d nos a de haçer muy bien casados q es lo q mas puedo desear. yo os encargo selo supliqueis a Nro Señor. el os g^e. de Çaragoça a. 20 de Julio. 1646
Yo El Principe [firma]

Manuscritos citados

- Ágreda, Convento de la Concepción (Concepcionistas Descalzas), caja 76, carpeta 4.
Madrid, Biblioteca Nacional de España, ms. 18201. <<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000135556>>

Obras citadas

- «5 cartas autógrafas del Príncipe Baltasar Carlos, escritas a su Padre el señor Don Felipe IV, durante la campaña de Cataluña, Madrid, octubre–noviembre 1642». En *Papeles satíricos sobre el Ministerio del Conde Duque de Olivares, en el reinado de Felipe IV*. Biblioteca Nacional de España, ms. 18201, fol. 226–231.
- «Cartas del Príncipe Carlos a Sor María de Ágreda». Archivo del Convento de la Concepción de Ágreda (Concepcionistas Descalzas), caja 76, carpeta 4.
- Alonso de la Higuera, Gloria. 2012. «El ceremonial de la muerte en la monarquía hispánica. El príncipe don Baltasar Carlos de Austria (1629–1646)». En *De la tierra al cielo: Líneas recientes de investigación en historia moderna*, vol. 2, coordinado por Eliseo Serrano Martín, 585–599. Zaragoza: Fundación Española de Historia Moderna, Institución Fernando el Católico.
- Alonso de la Higuera, Gloria. 2015. «La casa del príncipe Baltasar Carlos y su disolución». En *Felipe IV (1621–1665): Reconfiguración de la Monarquía católica*, vol. 3, dirigido por José Martínez Millán y José Eloy Hortal Muñoz, 1706–1780. Madrid: Ediciones Polifemo.
- Alvar Ezquerro, Alfredo. 2021. *Especiosos de príncipes y avisos a princesas: La educación palaciega de la Casa de Austria*. Colección Historia Fundamental. Madrid: Fundación Banco Santander.
- Baranda Leturio, Consolación, ed. 1991. *María de Jesús de Ágreda, Correspondencia con el rey Felipe IV: Religión y razón de estado*. Madrid: Castalia.
- Baranda Leturio, Consolación. 2013. *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda a Fernando de Borja y Francisco de Borja (1628–1664): Estudio y edición*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Bonfils, François. 2015. «La monja y la reina. Epistolario inédito entre Sor María de Jesús de Ágreda y María Teresa de Austria, infanta de España

- y reina de Francia (1659–1662). Estudio y edición». *Revista de Soria* 89: 85–112.
- Carlos Varona, María Cruz de, y Peter Cherry. 2020. «Jugando con Baltasar Carlos. Arte y cultura en la educación del príncipe». En *La mirada extravagante: arte, ciencia y religión en la Edad Moderna. Homenaje a Fernando Marías*, 273–337. Madrid: Marcial Pons.
- Castro Rivas, Jéssica. 2013. «“Oh católica, oh grande monarquía”: La jura del príncipe Baltasar Carlos en Mira de Amescua y Calderón de la Barca». En *Teatro y poder en el Siglo de Oro*, editado por Mariela Insúa y Felix K. E. Schmelzer, 55–66. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Doval Trueba, María del Mar. 2010. «Alonso Cano y los retratos del príncipe Baltasar Carlos». *Goya: Revista de arte* 332: 202–211.
- Fernández Fernández, José Antonio. 2022. «El atuendo de los príncipes herederos en el juramento de lealtad de las Cortes de Castilla (siglos XVI y XVII)». *Hipógrifo* 10, n.º 1: 501–550. DOI: <https://doi.org/10.13035/H.2022.10.01.30>.
- Fernández Gracia, Ricardo. 2002. *Arte, devoción y política: La promoción de las artes en torno a Sor María de Ágreda*. Soria: Diputación Provincial de Soria.
- Franganillo Álvarez, Alejandra. 2014. «The Education of an Heir to the Throne: Isabel de Borbón and her Influence on Prince Baltasar Carlos». En *The Formation of the Child in Early Modern Spain*, editado por Grace E. Coolidge, 143–163. Burlington, VT: Ashgate.
- García Royo, Luis. 1951. *La aristocracia española y Sor María de Jesús de Ágreda*. Madrid: Espasa Calpe.
- González Cuerva, Rubén. 2018. «“Mi mayor embajadora”: La emperatriz María Ana de Austria, agente española en Viena». *Manuscripts: Revista d'història moderna* 38: 91–108. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/manuscripts.227>.
- Luján, Néstor. 1990. «El príncipe Baltasar Carlos». *Historia y vida* 23, n.º 268: 122–125.
- Manero Sorolla, María del Pilar. 1994. «Visionarias reales en la España áurea». En *Images de la femme en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles: Des traditions aux renouvellements et à l'émergence d'images nouvelles*, editado por Augustin Redondo, 305–318. París: Éditions de la Sorbonne.
- Manero Sorolla, María del Pilar. 1999. «Sor María Jesús de Ágreda y el providencialismo político de la Casa de Austria». En *La creatividad femenina en el mundo del barroco hispánico: María de Zayas, Isabel Rebeca Correa, Sor Juana Inés de la Cruz*, vol. 1, editado por Monika Bosse, Barbara Potthast y André Stoll, 105–126. Kassel, Alemania: Reichenberger.

- María de Jesús de Ágreda*. <https://mariadeagreda.org>. (Consultado el 15 de febrero de 2023.)
- Martínez López, Rocío. 2015. «La infanta se ha de casar con quien facilite la paz o disponga los medios para la guerra»: Las negociaciones para la realización del matrimonio entre la infanta María Teresa y Leopoldo I (1654–1655)». *Revista de Historia Moderna* 33: 79–99. DOI: <https://doi.org/10.14198/RHM2015.33.04>.
- Martínez López, Rocío. 2021. «Con la esperanza de un sucesor»: El uso político de la fertilidad en las negociaciones matrimoniales de los Habsburgo durante la segunda mitad del siglo XVII». *Hipógrifo* 9, n.º 1: 797–822. DOI: <https://doi.org/10.13035/H.2021.09.01.45>.
- Martínez Millán, José. 2012. «Política y religión en la corte: Felipe IV y sor María Jesús de Ágreda». En *La corte en Europa: Política y religión (siglos XVI–XVIII)*, vol. 3, coordinado por José Martínez Millán, Manuel Rivero Rodríguez y Gijs Versteegen, 1377–1455. Madrid: Polifemo.
- Morte Acín, Ana. 2010. *Misticismo y conspiración: Sor María de Ágreda en el reinado de Felipe IV*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Nogar, Anna M. 2018. *Quill and Cross in the Borderlands: Sor María de Ágreda and the Lady in Blue, 1628 to the Present*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.
- Pérez Camarma, Alberto. 2018. «La instrumentalización del mensaje divino: sor María de Ágreda y el castigo de Dios». *Cahiers d'études des cultures ibériques et latino-américaines – CECIL* 4: 209–228. DOI: https://cecil-univ.eu/c4_v2/.
- Romero-Díaz, Nieves. 2009. «Autoridad y genealogías femeninas en torno a la Infanta María Teresa de Austria». *Letras Femeninas* 35, n.º 1: 311–337.
- Romero-Díaz, Nieves. 2018. «“Cada día más sola sin ti”: Autoridad y emoción en las relaciones epistolares de María Teresa de Austria». En *Identidad autorial femenina y comunicación epistolar*, coordinado por María Martos y Julio Neira, 61–91. Madrid: UNED.
- Romero-Díaz, Nieves. 2020. «Correspondencia entre la Venerable Sor María de Jesús de Ágreda y mujeres de la familia de Felipe IV». *Archivo Ibero-Americano* 80, n.º 290: 33–106.
- Romero-Díaz, Nieves. 2021. «“Lo que más nos importa”: Religión y política en las cartas entre la reina Mariana de Austria y sor María de Ágreda». *Bulletin of Spanish Studies* 98, n.º 3: 335–359.
- Sanz Ayán, Carmen. 2011. «Baltasar Carlos de Austria». En *Diccionario Biográfico Electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/7177/baltasar-carlos-de-austria>. (Consultado el 15 de febrero de 2023.)

- Seco Serrano, Carlos. 1958. *Cartas de Sor María de Jesús de Ágreda y de Felipe IV*, 2 vols. Madrid: Atlas.
- Sicard, Frédérique. 2015. «Regencia e imagen de la reina Isabel de Borbón». En *La corte de Felipe IV (1621–1665): reconfiguración de la Monarquía católica*, vol. 2, coordinado por José Martínez Millán y José Eloy Hortal Muñoz, 1458–1500. Madrid: Polifemo.
- Silvela, Francisco, ed. 1885. *Cartas de la venerable madre Sor María de Ágreda y del Señor Rey Don Felipe IV*, 2 vols. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Stradling, Robert A. 1989. *Felipe IV y el gobierno de España, 1621–1665*. Madrid: Cátedra.
- Varas García, Julio C. 2010. «María Jesús de Ágreda». En *Diccionario filológico de literatura española (siglo XVII)*, vol. 2, editado por Pablo Jauralde Pou, 3–58. Madrid: Castalia.
- Zugasti, Miguel. 2008a. «El alma (pura) del rey: Visiones preternaturales de los Austrias en el tránsito del purgatorio al cielo». En *Sor María de Jesús de Ágreda y la literatura conventual femenina en el Siglo de Oro*, editado por Miguel Zugasti, 169–216. Soria: Cátedra Internacional Alfonso VIII.
- Zugasti, Miguel, ed. 2008b. *Sor María de Jesús de Ágreda y la literatura conventual femenina en el Siglo de Oro*. Soria: Cátedra Internacional Alfonso VIII.